

## RESEÑAS

Susan Elizabeth Ramírez. *THE WORLD UPSIDE DOWN. CROSS-CULTURAL CONTACT AND CONFLICT IN SIXTEENTH-CENTURY PERU*. Stanford, Stanford University Press, 1996, 234 páginas.

Asentada en el norte del Perú, región en que ha desarrollado sus investigaciones desde hace más de dos décadas, Susan Elizabeth Ramírez nos ofrece una pintura acabada del comportamiento de las sociedades nativa y española en la época de contacto, extendiendo su indagatoria hasta la época toledana, de manera de cubrir el escasamente relevado tiempo inicial de la conquista (1532-1575). Aunque anuncie que en su tarea adicionará los cambios de comportamiento de los grupos norteños operados a partir de la expansión incaica –ocurrida hacia 1470–, este cometido queda diluido frente a la consabida falta de documentación pertinente y debido a que la arqueología y la tradición oral, que la autora promete incorporar, no dejan rastro notable en un libro caracterizado por la alta calidad informativa y la reflexión aguda frente a cruciales temas como el rol de los señores étnicos, las pautas de tenencia de la tierra, el tributo y, casi al final, una soberbia discusión sobre los espacios sagrados que patentiza la incompreensión cultural entre indios y españoles. Este último tema, el de la ideología y los desencuentros interpretativos, constituye un espinoso tópico del que Ramírez sale airosa merced a su reconstrucción artesanal del período, al amalgamar un imponente corpus de fuentes –provenientes tanto de archivos locales como de repositorios europeos– con cronistas y bibliografía, lo cual desarrolla con notable minuciosidad analítica.

*The world upside down* exhibe, por sobre todo, tal como la autora lo anuncia en su capítulo inicial, un panorama de la economía política de los primeros años de la colonia, explicando la manera en que el sistema colonial español alteró la organización socioeconómica y el sistema de creencias nativo, al exponer el descalabro perceptivo del mundo material de los naturales del norte del Perú.

El capítulo segundo está dedicado al papel de los curacas; allí Ramírez retoma un problema planteado en un artículo que escribiera casi diez años atrás, cual es la comparación de la investidura y función del curaca de antaño con los del de nuevo cuño, ahora agente del sistema colonial español. Para Ramírez, los cambios operados en el sistema de liderazgo y legitimidad política son extremos y dramáticos. De tal forma que los señores de indios vieron disminuido su poder por la alteración de los vínculos de reciprocidad con el poder dominante, el cual balcanizó las esferas de su influencia al dividir a sus sujetos en diferentes encomiendas y, más tarde, al modificar los espacios controlados al crearse las reducciones. No obstante ello y el seguro reemplazo de ciertas figuras cacicales por otras menos conflictivas

y más adictas, me inclino más por la existencia de actitudes negociadoras, adaptaciones a los sistemas de prestigio del conquistador y persistencia de las articulaciones al interior de la sociedad nativa que permitieron que los señores de indios, navegando entre la ambigüedad y el despotismo, continuaran al frente de sus sujetos. Los numerosos estudios sobre los caciques del Sur Andino permiten tener en cuenta esta alternativa, menos abrupta que la planteada por la autora, como también atisbar un primer recorte de poder a partir de la conquista incaica.

Para explicar, en el tercer capítulo, los problemas inherentes a la tenencia de la tierra, las nociones de propiedad y usufructo, la autora recurre a una fina interpretación de la terminología, resaltando los problemas lingüísticos y conceptuales que impidieron la comprensión de los agentes e intereses en juego; en suma, las barreras socioculturales que redundaron en una oposición sin retorno marcada por la alienante adhesión de los españoles a la propiedad privada. Tal vez al analizar tierra, trabajo y utilización de recursos, el rol del curaca logra una definición más acabada que en el capítulo precedente, ya que en éste quedan dinamizadas sus funciones como garante del bien común, al demostrar habilidad para la administración de la tierra y sus hombres, al salvaguardar el territorio como legado de los ancestros y promover la supervivencia de sus sujetos, en tanto para los andinos la riqueza no radicaba en la tierra misma sino en los hombres que la trabajaban. Sin embargo, en tiempos de las primeras mercedes de encomienda la tierra no había sido enajenada por los españoles, de manera que aún persistía entre los nativos la idea de jurisdicción, ocupación o dominio sobre determinada área. Por entonces, los encomenderos se limitaban a recoger bienes y trabajo de sus indios, siendo su comportamiento similar al inmediato anterior a 1532. Los conflictos, desinteligencias y cambios advendrán con la expansión de la ganadería y la hacienda, y las reformas administrativas, que, como las reducciones –tempranamente establecidas en el norte del Perú–, dejaron espacios otrora ocupados por los nativos a merced de los españoles, quienes se apropiaron de ellos frente al estupor y la incomprensión de los antiguos “dueños”.

En el cuarto capítulo, Ramírez aborda la evolución del sistema tributario en el Perú. Aquí hay un detalle preciso y cuidadoso sobre la tributación en tiempos prehispánicos, la encomienda y el tributo hasta 1549, la regulación de las exacciones tributarias de los encomenderos mediante la tasa de Gasca (quien determina y aplica los resultados de la primera visita orgánica luego de las Guerras Civiles), las subsecuentes revisiones hasta la cuasi total monetización del tributo operada durante la administración del virrey don Francisco de Toledo (1569-1575), para finalizar con lo que denomina “la despersonalización del tributo”, cuando en el siglo XVII éste se convierte en una obligación monetaria. La autora cumple su propósito de examinar los cambios operados en la demanda tributaria y la respuesta de los nativos a lo largo del siglo XVI, lo cual enmarca en un contexto de creciente control y centralización estatal.

En el capítulo siguiente, la autora logra fascinar con la narrativa de una historia surgida de un juicio de 1.700 páginas que da cuenta del saqueo de una supuesta “huaca” pero que, más que ello, exhibe las miserias humanas y de la colonia a fines de la década de 1550. El incidente del hallazgo de un tesoro por parte de un marginal, el “huaquero” Alonso Zarco, se convierte en un drama hispano-indígena pleno de incomprensión, traiciones, corrupción, abusos de poder, inoperancia de la Justicia y final reacomodo de los indígenas en la sociedad colonial. La historia le sirve a Ramírez para reafirmar las diferencias socioculturales entre españoles e indios y para explicar las nociones nativas de lo sagrado, del respeto a los antepasados y de la preservación de los ritos y costumbres antiguos. Asimismo, el incidente patentiza la hipocresía del argumento de la conquista como evangelización, en tanto el oro y la gloria, el poder y

los privilegios de ser elite colonial están por encima de cualquier otro objetivo de los protagonistas europeos del drama.

Finalmente, en el sexto capítulo se presentan las influencias españolas sobre las instituciones y el gobierno indígena en el espacio norperuano. En realidad, se trata de un resumen de las sucesivas intrusiones de las instituciones y políticas coloniales que afectaron a las sociedades nativas; la encomienda, el tributo y la propiedad privada que obraron como desintegradores de los sistemas andinos y los "pusieron al revés", cada vez más lejos del "buen gobierno", para parafrasear a Guamán Poma.

Sin duda, un mérito de la investigación de Susan E. Ramírez es el de haber conseguido recrear ese diálogo de sordos entre individuos que habían nacido en diferentes ámbitos y adquirido una cosmovisión absolutamente antitética del mundo, los valores, los bienes, el aquí y el más allá. Aunque lo "crudo" y lo "cocido", y los opuestos "emic" y "etic", hallan sentido en el relato al intentar comparaciones y contrastes, la expresión de estos últimos se vuelve reiterativamente innecesaria cuando la oposición "sin complementariedad" es más que manifiesta entre los diferentes. El intento de conjugar las dos caras de la conquista en la primera etapa de la colonización estableciendo sus profundas diferencias y resaltando los caminos del cambio andino de las cosas adquiere en este trabajo uno de sus más inteligentes y sorprendentes logros.

ANA MARÍA PRESTA  
CONICET-PROHAL, Instituto de Historia Argentina  
y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Oscar Mazín Gómez, *EL CABILDO CATEDRAL DE VALLADOLID DE MICHOACÁN*, El Colegio de Michoacán, Zamora; México, 1996, 499 páginas.

La lectura de *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* nos despierta sentimientos variados, desde el deseo enorme y la esperanza de poder leer en algunos años estudios similares para nuestros cabildos catedralicios, hasta el placer de saber que existen trabajos de este tipo que nos permiten la comparación y sobre todo la reflexión acerca de las problemáticas que, como las de la Iglesia, tienen una estrecha vinculación con la formación de nuestros jóvenes países americanos.

La historia de la Iglesia es un ámbito de estudios históricos que hasta hace poco tiempo había sido muy descuidado en América Latina. No podemos decir olvidado, ya que, felizmente, desde siempre fue el tema principal de los historiadores eclesiásticos. En los últimos tiempos esta tendencia se revirtió y la Iglesia empezó a ser objeto de estudio de historiadores laicos y ya no de forma marginal. En algunos espacios, como en México, esta tradición tiene unos cuantos años. Estudios importantes como el de John F. Schwaller,<sup>1</sup> comenzado en 1974, o los de David Brading,<sup>2</sup> un poco más recientes, nos hablan del interés que suscita la investigación

<sup>1</sup> John F. Schwaller, *Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia 1523-1600*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

<sup>2</sup> David A. Brading, *Un iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

acerca de la Iglesia para la mejor comprensión de las historias de América. No se podría entender la historia colonial americana y ni siquiera la del siglo pasado sin tener en cuenta el papel que tuvo esta institución. En ese sentido el libro de Mazín Gómez nos presenta un doble interés. *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* reconstruye y describe la conformación de un cabildo eclesiástico, presentándonos claramente cómo funcionaba esta corporación pero, además, mostrándonos de forma vívida cómo se relacionaba la corporación y sus hombres con la sociedad en la que estaba inmersa, permitiéndonos saber a la vez no sólo cuáles eran las dignidades capitulares y cuáles sus funciones sino también cómo se realizaban estas tareas, cómo se relacionaban esas dignidades con la gente, con la Corona, con el gobernador y con el resto de las corporaciones de la ciudad. No existen trabajos similares para diócesis argentinas y ni siquiera estudios en los que se describa con tanto detalle cómo funcionaba la corporación que por excelencia cogobernó nuestras iglesias locales. Sin duda el trabajo de Mazín Gómez es la reconstrucción más prolija de un cabildo catedralicio americano con la que contamos para estudiar la Iglesia entre los siglos XVI y XIX, y de allí, entonces, su importancia.

El libro de Mazín Gómez, resultado de diez años de esmerado trabajo, abarca tres largos siglos de la historia del obispado de Michoacán. Como él mismo lo define en su introducción general: "Es ésta la historia de un Cabildo Catedral".

Lo que el lector comienza a comprender cuando transita sus páginas, a pesar de que el autor lo previene en su introducción, es que esa historia significa, para Mazín, la de un proyecto histórico social que lleva a cabo el Cabildo catedralicio a través de su Iglesia catedral.

Vale la pena describir ahora cada una de las partes del libro para aproximarnos realmente a la dimensión de la obra. En lo que Mazín Gómez llama Introducción General se describen secuencialmente y con subtítulos que lo enuncian: el objeto de estudio, los orígenes del Cabildo Catedral, el estado actual de las investigaciones sobre el tema en México, América Central y Sudamérica, España y Francia. A esto agrega una Evaluación General, la presentación de las Categorías de Análisis y de las Categorías de Interpretación o de Síntesis, para presentar finalmente los períodos históricos y la secuencia expositiva que va a seguir. Una vez propuesto el marco general del trabajo, la misma Introducción General reúne, en un primer capítulo llamado "Implicaciones geográficas del Cabildo Catedral", la óptica geográfica del Cabildo Catedral, el espacio y el tiempo.

La forma de acercarse al Cabildo catedralicio propone la consideración de éste como una corporación y, por otro lado, el estudio prosopográfico de los trescientos eclesiásticos que pasaron por ella durante esos tres siglos de historia como una de las formas de explicarla. El libro, como lo dijimos antes, está dividido en tres partes. Éstas son el reflejo de una periodización centrada en los avatares mismos del Cabildo. Así, fundación, apogeo y transformaciones dinásticas, las últimas ligadas a la monarquía borbónica, quedan evidenciados en las tres partes que conforman el texto. La primera, *Orígenes y consolidación 1580-1666*, contiene los capítulos II, "El Cabildo en los inicios de la Iglesia de Michoacán", y el III, "La consolidación del espíritu de cuerpo". La segunda parte, *El ciclo de la Catedral 1666-1775*, está formada por los capítulos IV, "Centralización y profesionalismo", el V, "Crisis interna, organización social y reafirmación política", y el VI, "El auge capitular y el impacto de las reformas borbónicas". Por último, la tercera parte, *Irrupción y ruptura histórica 1775-1810*, contiene el último capítulo, el número siete, "Un Cabildo subvertido".

Si bien Mazín parte de la idea de que el Cabildo Catedral es el ejecutor de un proyecto histórico ligado en primer término a la construcción de la catedral y a su esplendor, él mismo re-

conoce en las conclusiones que la realidad que fue descubriendo durante su trabajo se presentó como mucho más vasta y compleja de lo pensado. En el cuadro de situación que maneja el autor están implicados casi todos los elementos que entraban en juego a la hora de definir el funcionamiento del obispado y que él define, como la tradición, la colegialidad, la corresponsabilidad (cabildo-prelado) y la personalidad moral del propio Cabildo. De tal forma hace un estudio profundo del manejo y control de los diezmos, de la composición étnica y social de los cabildantes, así como de sus relaciones interpersonales y las de éstos con el obispo. Sin olvidar tampoco las relaciones entre cabildo catedralicio y ciudad. Esto último implica las relaciones entre la Catedral y los fieles pero también la de los cabildantes con las autoridades. Es la trama de este múltiple juego la que Mazín Gómez trata de descubrir, porque parece evidente que la situación general de Michoacán está estrechamente ligada a las etapas de construcción y consolidación de su obispado.

De todo lo dicho se desprende lo que evidencia el texto. En la primera etapa del obispado, al comienzo de esta historia, los resultados de la recaudación del diezmo no fueron óptimos. La sede catedralicia había sido trasladada de Pátzcuaro a Valladolid en 1580, el obispado estaba conformado por vastas zonas de frontera, en zonas de indios, y las órdenes religiosas de la zona tenían más poder e influjo que la misma autoridad obispal. La catedral para entonces era pobrísima y se parecía más a un rancho que "a la casa de Dios". Sin embargo esta etapa pudo ser superada gracias al influjo de algunos pocos obispos y sobre todo al movimiento de profesionalización de los capitulares que lograron en una treintena de años ordenar el mapa de la diócesis, recaudar muy prolijamente los diezmos aplicando un sistema autónomo y propio de recaudación; pero, sobre todo, según lo señala el autor, esta segunda etapa es la de la construcción y conclusión de la catedral, símbolo indiscutido del poder de su Cabildo. La consolidación del Cabildo, conformado en esta segunda etapa casi exclusivamente por michoacanos, se vio reflejada en el esplendor del arte y en la incorporación de miembros más distinguidos al Cabildo; pero también en la aparición, muchas veces promovidos desde el catedralicio, de nuevas cofradías, corporaciones, colegios, cultos y devociones que otorgaron mayor esplendor al obispado.

La tercera etapa es la de la reespañolización de los miembros del Cabildo, la de las intervenciones patronales del rey y el virrey en el accionar del gobierno del Cabildo y por consiguiente la del quiebre mortal de lo construido con tanto esfuerzo en los siglos anteriores.

No quisiera dejar de hacer algún comentario acerca de la presentación del libro. De gran formato, 28 cm x 21 cm, la edición de El Colegio de Michoacán es exquisita. En su tapa color se puede apreciar un óleo anónimo, que representa al deán y cabildo de Valladolid de Michoacán en procesión hacia el nuevo convento de Santa de Siena en 1738. Las láminas que presenta el libro en su interior son también en colores y agregadas a las hojas color ámbar en que se imprimió el libro. Tanto los mapas incorporados al texto como los cuadros y gráficos que están en el anexo han sido cuidados en extremo. Sólo los cuadros y gráficos pertenecientes al apéndice III del anexo, que trata sobre el monto de la gruesa decimal, parecen algo confusos.

Tal como lo señala Carlos Herrejón en la contratapa de la obra de Mazín, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* "es una gran crónica, él dice la primera, de una Iglesia diocesana con sentido comprensivo y crítico", a lo que yo agregó que vale la pena de ser leída.

VALENTINA AYROLO  
UNMDP - CONICET

Plantado como una gran y ambiciosa travesía por la vida social y cultural de la “primera Argentina”, este libro intenta captar e interpretar las acciones y los sentires privados de los habitantes del período 1776-1852. Fiel a una historia social y cultural que privilegia las miradas cercanas, los gestos y los elementos materiales de la vida colectiva, esta obra propone ante todo una operación de rescate. Trata de recuperar una serie de prácticas sociales, rituales públicos y episodios de la vida cotidiana que, además de reflejar la peculiaridad de la vida argentina, sean expresivos del universo interior de los actores históricos. Sus seis capítulos son como estadios de una rápida visita a saberes, prácticas y sensibilidades en los terrenos del comercio y del Estado, de la familia, de los cuerpos, de la dieta, del tiempo y de los roles sexuales.

La obra es novedosa, no sólo en relación a los objetos puestos bajo la mira del historiador (hábitos, gustos, discursos y sensaciones referidas a la moda, las enfermedades, los alimentos, la responsabilidad masculina y el tiempo, para mencionar sólo los más evidentes), sino porque atribuye a tales objetos un papel fundamental en la comprensión del pasado. Rescatando objetos descuidados o despreciados por los historiadores, Cicerchia intenta constituir un campo temático diferente –la vida cotidiana, la vida interior, el terreno de la experiencia–, entrelazando piezas muy heterogéneas en una narrativa descriptiva. En cada momento de este recorrido histórico, el autor procura describir las prácticas sociales prevalecientes y decantar, a través de ellas, un conjunto de sensibilidades asociadas a la “vida rioplatense”. Al articular descriptivamente objetos muy diferentes, el autor reproduce la estrategia de los viajeros: tratar de hacer visibles una serie de curiosidades que, por su rareza o por su novedad, atraen su atención. Así como los viajeros traducen lo sublime y extraño al lenguaje y la sensibilidad de sus compatriotas, Cicerchia transforma estos episodios o panoramas de la vida cotidiana en objetos de interés de la historia social y cultural envolviéndolos con términos como “sensibilidad”, “sacralidad”, “privatización”, “modernidad”, etcétera.

La obra combina el efecto de las imágenes –una importante selección de grabados, pinturas, mapas y otras ilustraciones– con una narración amena, fresca y fuertemente descriptiva. Con riqueza de detalles el autor conduce al lector a través de múltiples y variados escenarios de la vida social y cultural. Las fuentes que apoyan estas narraciones son variadas, predominando los relatos de viajero, las memorias de contemporáneos, algunos documentos de archivo y una selección (un tanto limitada) de trabajos más recientes. Cada capítulo es precedido por una reflexión donde se consideran los principales desarrollos europeos sobre el problema y se dan importantes precisiones conceptuales. En general, estos conceptos introductorios ayudan a contextualizar las descripciones que siguen.

Las ilustraciones apoyan el relato pero, al mismo tiempo, despiertan interrogantes que el texto no contempla. Los grabados y las pinturas nos presentan cuestiones interesantes sobre diseño, luminosidad, distancia, tamaño relativo, foco, postura, etc. que no son objeto de análisis para Cicerchia. Demasiado evidentes, las diferencias de códigos figurativos que existen entre un Molina Campos y un Bacle (o un Vidal) claman por algún comentario. Lo mismo podría decirse acerca de las tecnologías y usos del retrato; la transición entre el óleo y el daguerrotipo no sólo modifica nuestra relación con la “evidencia” iconográfica sino que también sugiere cambios en las formas de autorrepresentación de familias e individuos. Las imágenes son presentadas como mera evidencia, pura expresión de realidad. Cuando estas ayudas visuales se constituyen en momento de reflexión, los resultados no son siempre felices. El hecho de

que algunos retratos de época muestren a los hombres de elite vistiendo trajes negros, de telas lisas y materiales pesados, lleva al autor a afirmar la existencia de “la ética del autocontrol, la modestia, el esfuerzo y una moral propietaria” (p. 110).

Tan variados como los episodios y estampas que visita son los argumentos que Cicerchia desarrolla acerca de la vida familiar, la Justicia, los alimentos, las dolencias, la muerte, etc. Los argumentos más sólidos y fundados son aquellos que se refieren a los conflictos domésticos ventilados en la Justicia (sobre todo al papel de la mujer en ellos), a las festividades públicas, a las prácticas religiosas y a la vida social de la elite; tal vez porque en estas descripciones se utilizan mejores fuentes y se destina un mayor espacio a la reflexión. La discusión sobre las enfermedades y los médicos es también rica en detalles. La cuestión de las diferentes temporalidades parece menos convincente. No queda claro si el tiempo profano fue desplazando al tiempo sagrado o si persistió la confusión entre los dos, propia del mundo premoderno, según el autor.

El rápido pasaje de un tema a otro y la falta de síntesis o recapitulación al final de cada capítulo dificultan al lector la comprensión del conjunto. De tanto en tanto, las descripciones de hábitos, rituales y acciones, por lo general medidas y precisas, son asaltadas por generalizaciones un tanto apresuradas y desmedidas. Por ejemplo, cuando Cicerchia afirma que “Una verdadera sociedad de la modestia era la Argentina de entonces” (p. 117). O cuando da por descontado que “a la larga la papa reforzó sustantivamente la alimentación local” (p. 186). O cuando establece que “todos los trabajadores, libres y esclavos” trabajaban entre 12 y 15 horas diarias (p. 204). O cuando declara la “obviedad” de la planificación familiar en el período postindependiente. Estas afirmaciones no se desprenden de la evidencia presentada.

Esto plantea una cuestión metodológica central: ¿qué tipo de interrogantes se pueden responder y resolver con recurso a iconografías, memorias personales y relatos de viaje? Ciertamente, este tipo de evidencias son insuficientes para dar respuestas a cuestiones referidas al consumo promedio de ciertos alimentos, a la esperanza de vida, a la eficacia de las campañas de vacunación o a las horas de trabajo de un jornalero. En cuestiones como éstas se requieren comprobaciones estadísticas más precisas o estudios más sistemáticos y abarcativos que los que se ofrecen en este libro. En algunos de estos casos tales estudios y estadísticas simplemente no existen. Por esta misma razón, las proposiciones que se refieren a los conflictos familiares llevados a la Justicia (sobre los cuales el autor ha realizado una investigación original de archivo) parecen mucho más persuasivas que otras hipótesis y sugerencias sobre los gustos, la moda, las enfermedades o la muerte, basadas en fuentes menos sólidas. Por otra parte, la excesiva dependencia del relato de fuentes impresionistas, como relatos de viajero y memorias de individuos de elite, produce una descripción de lo cotidiano que elimina el conflicto social y homogeneiza el espacio. Así, el rescate de las prácticas que hacen a la “vida privada” parece haberse realizado a un alto costo.

Más allá de estas observaciones, encuentro en este trabajo dos principales problemas. El primero de ellos es una falta de profundidad o intensidad en el tratamiento de cada uno de los espacios donde se desenvuelve la vida privada. El intento de describir un conjunto abigarrado de episodios, costumbres y panoramas en un limitado espacio conspira contra el tratamiento más analítico de cada uno de estos objetos. Tal vez esos gestos, usos, formas rituales y expresiones apuntan hacia determinaciones culturales profundas, hacia claves que condensan ansiedades, creencias y postulados. Sólo un esfuerzo de interpretación de textos e imágenes que vaya más allá de lo meramente descriptivo y anecdótico podría dar luz a esta cuestión. Sin este afán analítico, el dominante registro descriptivo transforma al libro en una colección de curiosidades, en un paisaje o dibujo a mano alzada de la “vida cotidiana” que deja mucho lugar

para la duda. Sin el planteamiento de hipótesis alternativas y sin el cuestionamiento de la evidencia es casi imposible realizar la transición entre lo episódico y lo generalizable, entre la anécdota y el proceso sociocultural.

El segundo problema es la carencia de un sentido diacrónico, de una atención suficiente al proceso de cambio. Recurrentemente, el lector se pregunta si una determinada práctica social es propia de 1780, de 1820 o de 1850. Al entrelazar descripciones de episodios y eventos que ocurren en distintos tiempos históricos, el libro transmite al lector la sensación de homogeneidad temporal. Algunos desarrollos, como el establecimiento de la Sociedad de Beneficencia o la irrupción de modas europeas en la década de 1830 otorgan al relato cierto anclaje cronológico. Pero, en general, el texto mezcla evidencias de principios del virreinato con otras del gobierno de Rosas. Es difícil así saber qué cambios trajo la postindependencia al mundo de la vida privada. Esta suspensión del tiempo histórico dificulta verificar la solidez de algunas hipótesis sostenidas en la introducción, sobre todo aquellas referidas al proceso de privatización y desacralización de la vida social. En la medida en que no se analice más profundamente qué implicaciones tuvieron los nuevos poderes (los políticos republicanos, los médicos, los jueces, los publicistas) sobre las costumbres y los discursos, es imposible siquiera intentar una respuesta a estos interrogantes.

La contribución principal de este libro –planteado más como obra de divulgación que como un trabajo de investigación original– es proponer al lector la revisión de un cuerpo novedoso de objetos históricos y sugerir la existencia de un cúmulo de sensibilidades y de prácticas que son fundamentales para la comprensión de la “primera Argentina”. Es este afán de describir, organizar y dar a luz estas estampas del pasado lo que el libro tiene de valioso. Pero la nivelación del registro temporal y la baja intensidad del análisis de los objetos bajo estudio –un resultado tal vez de la necesidad de cubrir una amplia gama temática en un reducido espacio textual– nos generan más dudas que certidumbres acerca del *status* y características de la vida privada en esta etapa formativa de la cultura argentina.

RICARDO D. SALVATORE  
Universidad Torcuato Di Tella

Jorge Gelman, *CAMPESINOS Y ESTANCIEROS, UNA REGIÓN DEL RÍO DE LA PLATA A FINES DE LA ÉPOCA COLONIAL*, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1998, 333 páginas.

Jorge Gelman, uno de los referentes más respetados de nuestra temprana historia agraria, acaba de publicar un libro realmente valioso donde reúne, en un relato coherente y único, contribuciones inéditas y otras ya publicadas.

Escrito cuando culminaba la renovación historiográfica en torno del mundo rural rioplatense a fines del período colonial, este libro se interna en una región –la de Colonia, en la Banda Oriental– donde la imagen tradicional que se tenía de aquel mundo parecía estar a salvo del vendaval revisionista que se desataba sobre la pampa. En efecto, ¿no era la Banda Oriental el más vivo ejemplo de una economía agraria dominada por la monoproducción ganadera y el latifundio? Ni tanto ni tan poco. Si algo revela el sugestivo libro que acaba de publicar Jorge Gelman es la inesperada riqueza y complejidad de este rincón de la campaña uruguaya. ¿Y qué



es lo que descubre Jorge Gelman? Basándose en guías de aduana, padrones, diezmos, libros de cuentas, papeles de estancia y registros de alcabala, el autor descubre una economía rural diversificada, donde la producción ganadera convive con la triguera, la hortícola y la avícola. No sólo había allí grandes estancieros que concentraban la producción ganadera sino también pequeños y medianos pastores, así como un numeroso campesinado dedicado a la producción cerealera en pequeña escala. Así, la gran estancia convive con la parcela campesina y ambas empresas –la estancia y la campesina– crecen y se sostienen mutuamente en el marco de una gran oferta de tierras y un amplio acceso a las mismas, hecho este último que creo haber sido el primero en señalar para el Río de la Plata tardocolonial. El Estado por su parte despliega una política ambigua, no siempre favorable a los grandes denunciados, y así, paradójicamente, hay tierras para todos, para los pocos privilegiados que detentan la propiedad de vastas heredades y para el pequeño campesino.

Uno de los aportes más novedosos del libro que comentamos es el que se hace sobre la relación entre los productores agropecuarios y el mercado. De esta forma, al estudiar la exportación y comercialización de cueros Gelman observa que la mayoría de los vendedores de este producto son pequeños ganaderos y que, mientras estos últimos deben enajenar sus cueros localmente, los grandes estancieros pueden colocar su producción directamente en los mercados. Pero el aparato comercializador dista mucho de estar concentrado, lo que limita su capacidad de explotación de los campesinos y peones. Se examinan luego las condiciones de la producción ganadera y en particular la relación de la estancia con su mano de obra. Aquí la visión del autor alcanza ribetes optimistas no siempre presentes en la realidad de las relaciones entre la estancia y sus peones; así, sugiere que salvo durante la cosecha la estancia no tenía problemas en reclutar mano de obra asalariada, pero sabemos que en algunas oportunidades a lo largo del año la estancia de Las Vacas –que sirve de base para el análisis– debió postergar la ejecución de algunas faenas por no poder encontrar trabajadores a tiempo, esos conchabados que, según el contemporáneo Melchor Albin, “hoy están y mañana no parecen”. A continuación Gelman examina, con rigor, las condiciones de la producción triguera a partir del estudio de la chacra de la estancia ya mencionada.

Pero el autor no sólo se interesa por la economía agraria de la región de Colonia; también hace un esfuerzo apreciable por estudiar el universo demográfico que la sustenta, un universo demográfico en crecimiento que está integrado en su gran mayoría por familias nucleares, salvo en Paysandú. Remata el libro una visión sumamente sugerente de esta tierra que considera “de promisión”, caracterizada por una notable movilidad social y económica donde indios y castas se blanquean con facilidad y ascienden en la escala social más de lo que podía sospecharse. Sobre este fondo quizá podamos entender mejor ese “alarde igualitario” que, en palabras de Carlos Real de Azúa, fue el artiguismo.

En fin, son muchos los aportes que este libro hace a la historia agraria del Uruguay. La pregunta que se impone luego de leerlo y apreciar su novedoso contenido es cuánto ha cambiado y cuánto queda de la imagen tradicional que se tenía del agro oriental a fines del período colonial. Gelman nos devela un mundo inesperado, donde abundan el trigo, los campesinos y las familias nucleares; un mundo que antes se creía sólo constituido por latifundios, vacas y gauchos sueltos. Sin duda el panorama emergente es mucho más rico y matizado, pero mirando desde lejos el paisaje rural de la Banda Oriental de fines del período colonial uno se pregunta si a pesar de todo no sigue exhibiendo, en forma considerablemente atenuada, es cierto, algunos de los rasgos definitorios que se le atribuían. Basta con mirar los mapas de distribución de la propiedad rural en la región de Colonia que publica el autor para comprobar que las áreas

donde residen los campesinos no son las que predominan, sobre todo si tenemos en cuenta que aun en ellas había también algunas grandes explotaciones. El valor de la producción anual de vacunos es superior al del trigo (p. 72), la producción ganadera se encuentra concentrada en las grandes estancias, los cueros siguen siendo la principal exportación agropecuaria de la Banda Oriental y, si bien entre los oferentes de aquéllos predominan los pequeños ganaderos, cuatro grandes estancieros concentran el 37% de las ventas de cueros en Soriano. En otras palabras, la Banda Oriental de fines del período colonial sigue siendo, hasta cierto punto, en unas regiones más que en otras, y salvo quizá en el entorno de Montevideo, una tierra aún dominada por el latifundio y la producción ganadera. Los gauchos, bastante menos numerosos de lo que se pensaba, no faltaban. Y, sin embargo, después del libro de Jorge Gelman la Banda Oriental, o por lo menos la región de Colonia, ya no será la misma. El mito ha sido, en esta obra, serio e inteligentemente cuestionado. Ha sido un acierto de la Editorial Los Libros del Riel publicarla.

CARLOS A. MAYO  
Universidad Nacional de La Plata

Edmundo A. Heredia, *LOS VENCIDOS. UN ESTUDIO SOBRE LOS REALISTAS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA*, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas CIFYH, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997, 221 páginas.

En este libro Edmundo Heredia se propone explorar a los vencidos en los años de la independencia hispanoamericana. Se trata de un estudio que aborda, nuevamente, el tema de la reconquista española, pero esta vez, aclara el autor, “desde una perspectiva americana” (p. 5). ¿Quiénes son los vencidos? Sustancialmente, alude “a todos los que adoptaron el partido realista o quedaron involucrados en ese bando” (p. 9). Un mérito de este texto reside en su enfoque de análisis, basado en “la totalización del cuadro de las revoluciones de independencia” (p. 8). Así, resulta sumamente interesante el análisis comparativo entre la realidad histórica peninsular y la americana. La autocrítica formulada por Heredia, sin embargo, resulta pertinente: “el precio que será preciso pagar es la resignación de la profundidad y de la pormenorización, en beneficio de la obtención de denominadores comunes a toda el área considerada” (p. 19). Merece destacarse, por otra parte, el material documental proveniente de archivos españoles que sirvió para justificar algunas de las líneas argumentales de este volumen.

Puntualmente, la hipótesis central consiste en señalar los planos de inserción de los vencidos en la vida política, social y económica durante el período “de la formación de los Estados nacionales latinoamericanos” (p. 8). Se trata de explicar el itinerario público, desde luego, de esos actores que después de la derrota debieron integrarse, en forma más o menos traumática, en el nuevo campo político abierto por los vencedores.

En esta línea, se destacan algunos actores que fueron activos militares del bando realista y que, luego, pasaron al bando revolucionario, como por ejemplo Francisco Ramírez, quien había servido en las milicias realistas en la Banda Oriental hasta 1814. “Sus convicciones –razona el autor– estaban más vinculadas a la protección de su tierra, de sus bienes, y aun de sus tradiciones y costumbres familiares y sociales. No eran ideólogos, y por lo general no poseían

una sólida formación intelectual; habían sido guerreros al servicio de España, y seguirán siendo guerreros ahora sin cambiar lo más profundo de sus ideas.” (p. 168).

Por otro lado, estaban aquellos actores, de uno u otro bando, que buscaron los puntos de contacto y acuerdo para encontrar una solución, que sirviese, de alguna manera, para acercar los intereses y, en ese sentido, “preparase el camino para la convivencia futura” (p. 173). Dentro de esta perspectiva, Heredia sostiene: “quienes asumieron esta posición tenían motivaciones diversas. Los había pacifistas por naturaleza, que rechazaban por principio los horrores devastadores de la guerra. Otros adaptaron esa posición luego de comprobar que la situación bélica perjudicaba sus intereses particulares o profesionales, y antepusieron tales intereses a los generales de la causa que habían abrazado al iniciarse la contienda. También tomaron ese camino algunos que fueron desengañándose paulatinamente de los ideales que habían inspirado su participación en la guerra, ya sea desde el campo realista como del campo patriota” (p. 173). Tales estrategias encuentran su explicación en las circunstancias cambiantes de este proceso histórico. “Esos años de exterminio y destrucción —continúa el autor— fueron un terreno de experimentación y puesta a prueba de ideas, principios y programas de acción en que el idealismo cedió paso al pragmatismo. Para los que tomaron el partido de la emancipación, no todas las expectativas fueron satisfechas por los gobiernos independientes, cuyo número e inestabilidad aumentaba a medida que avanzaba el proceso de independencia política. Para muchos realistas, como hemos dicho, el desencanto creció ante el abandono a que los dejó librados la metrópoli, o ante la evidencia de que la Corona atendía más a sus problemas dinásticos europeos que a la felicidad y tranquilidad de la población americana” (p. 173). En ese marco se gestó la formación de este otro plano de la realidad, protagonizado por aquellos que “buscaban la conciliación” (p. 173). Si bien Heredia pone de relieve a esa franja de actores que no estaban involucrados en esos días agitados de los inicios del siglo XIX, parece menos sugestiva su explicación cuando afirma que sólo se movían por su “pragmatismo”. Colocando, por ejemplo, en este lado a Tomás Manuel de Anchorena.

En suma, a nuestros ojos, el libro debe leerse como un ensayo historiográfico sobre los temas más relevantes de esas duras jornadas en el área estudiada. En esta línea, el capítulo II resulta sumamente interesante: en él se destaca la elaboración de un esquema político-institucional que da cuenta del sinuoso camino público seguido en España y América entre 1809 y 1824, destacándose especialmente la situación anárquica, la lucha entre las diversas autoridades, así como las distintas respuestas formuladas para la situación política y económica americana.

Menos estimulantes resultan otros capítulos donde se describe la actuación pública de los distintos actores o se reflexiona sobre temas políticos como el concepto de ciudadanía, la nación y los partidos. El autor no ha tenido presente, para su estudio, los trabajos historiográficos de las últimas décadas. Por ejemplo, no se mencionan los aportes de Socolow, Gelman o Moutoukias sobre los comerciantes. Si bien se utiliza críticamente a José Luis Romero y Tullio Halperin Donghi para los temas de orden político, no se hace lo mismo con los textos de Antonio Annino, François Guerra o José Carlos Chiaramonte. En relación con los temas de demografía, Juan Carlos Garavaglia o José Luis Moreno no son mencionados en ningún momento. De cualquier modo, estas observaciones no pretenden quitarle valor a este texto que, sin duda, resultará muy útil para todos aquellos preocupados por el proceso político independentista en el territorio hispanoamericano.

FABIÁN HERRERO  
Instituto Ravignani (UBA)

José Carlos Chiaramonte, CIUDADES, PROVINCIAS, ESTADOS: ORÍGENES DE LA NACIÓN ARGENTINA (1800-1846), Buenos Aires, Ariel, 1997, (Biblioteca del Pensamiento Argentino, 1), 645 páginas.

Como primer volumen de la colección Biblioteca del Pensamiento Argentino, dirigida por Tulio Halperin Donghi, esta publicación constituye en más de un sentido una obra de síntesis de buena parte del trabajo de investigación desarrollado por José Carlos Chiaramonte en los últimos años. Como lo señala el propio autor, el objeto de estudio de su investigación aborda una temática clásica en las historiografías de la región: se trata de indagar a propósito de “la naturaleza de las primeras entidades soberanas surgidas desde el comienzo del proceso independentista y las correspondientes concepciones políticas implicadas en éste”. Inscripto entonces dentro de una línea de acumulación académica extensa y sistemática, de la que forman parte libros anteriores del autor como *La Ilustración en el Río de la Plata...*, o *Mercaderes del Litoral*, así como un conjunto numeroso de artículos y ponencias, la propuesta articula un estudio preliminar de tres partes (“La cultura política a fines del período colonial”, “Las primeras soberanías” y “Hacia los estados argentinos confederados”) y una detallada compilación de 66 documentos que ilustran y complementan las principales líneas interpretativas.

La primera impresión que surge de una lectura atenta del conjunto tiene que ver con la constatación de un diseño general muy coherente, en el que resalta una correspondencia estrecha –casi en términos de alegato estructurado– entre el estudio introductorio y la antología documental. El criterio de selección de los documentos presentados evidencia con claridad el sesgo prioritariamente político del abordaje ensayado, lo que mucho tiene que ver con las formas de delimitación originaria de la problemática de investigación: la exploración en torno de los procesos de constitución de las identidades colectivas desde la última Colonia hasta las décadas que siguieron al período de la crisis independentista se asocia en la mirada del investigador con los registros azarosos de la configuración y resignificación de toda una cultura política, en la que coexisten –“impuros” y tensionados– elementos ideológicos de múltiples procedencias, tradiciones también plurales y componentes efectivamente innovadores.

Aunque no es ésta la única perspectiva posible para analizar la temática aludida, circunstancia que el propio autor se encarga de explicitar, la vía interpretativa propuesta resulta a nuestro juicio pertinente y rendidora. Lejos de los enfoques esencialistas, que tanta confusión han creado desde el afán nacionalista de nuestras historiografías rioplatenses, pero también distante de una aplicación esquemática y anacrónica de presupuestos conceptuales que tampoco estaban disponibles en la época estudiada (como el discernimiento acabado entre las nociones de Estado y nación), Chiaramonte nos presenta en toda su complejidad la trama heterogénea y a menudo contradictoria de las formas de identidad colectiva durante el período estudiado. Al hacerlo entra en franca polémica con abordajes historiográficos que, de distintas formas y maneras, buscaron o aceptaron casi como premisa la existencia de identidades que se correspondiesen con las nacionalidades posteriores, que emergerían más tarde y en contextos diferentes.

“Lo que hemos visto –dice Chiaramonte en las consideraciones finales del estudio preliminar– [...] es un proceso en cuya explicación hemos invertido los tradicionales términos de análisis, considerando la formación de una nacionalidad argentina como un efecto, no una causa, de la historia de la organización de la Nación argentina actual. Este proceso, en el período que nos tocó estudiar, estaba apenas comenzado, razón por la cual la existencia y moda-

lidades de una posible nacionalidad argentina quedaría como un tema recurrente del debate cultural y político del país a partir de la segunda mitad del siglo.”

A partir de la afirmación de la dimensión política de esos procesos de primera diferenciación y autoidentificación colectiva de los pueblos hispanoamericanos, y de la comprobación de su no correspondencia con las identidades nacionales construidas con posterioridad, el autor describe con prolijidad una fuerte coexistencia de variadas identidades, “un mosaico de sentimientos de pertenencias grupales, con frecuencia manifestados como colisión de identidades”, “se era español frente al resto del mundo, español americano frente a lo español peninsular, rioplatense frente a lo peruano, provinciano frente a lo capitalino, porteño frente a lo cordobés”. Debe anotarse de paso que, como el autor ha consignado en otro de sus trabajos a propósito de “El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana”, esta perspectiva analítica resulta contrastante no sólo respecto de los abordajes de la historiografía nacionalista de cuño más tradicional, sino también en relación a muchos trabajos de historiadores más modernos y contemporáneos, que innovaron en otros campos pero que prefirieron no cuestionar –a veces por desinterés, en ocasiones por ausencia de preguntas más radicales o incluso por táctica– las premisas nacionalizadoras de los estudios clásicos sobre la Independencia.

Para afirmar la solidez de sus hipótesis, Chiaramonte ensaya varios caminos. Realiza por ejemplo una muy pormenorizada y erudita investigación en torno del vocabulario político de la época, rastreando indefiniciones, ambigüedades, anacronismos y hasta “desconcertantes heterogeneidades” en el uso y en la referencia de términos y conceptos capitales como “Argentina”, “pueblo”, “nación”, “patria”, “ciudadano”, “vecino”, “ciudad”, “federalismo”, etc. En esa tarea, al relevamiento profuso de la documentación del período el autor suma la contrastación con la utilización e interpretación –a menudo también confusa– de esos vocablos en estudios historiográficos posteriores.

En forma paralela, relata los itinerarios de una cultura política que, en su evolución durante el período estudiado, no admite visiones teleológicas o esquemas simplificadores, ofreciendo en cambio un panorama mucho más diverso que combina coexistencias, inercias, dilemas y dicotomías más aparentes que reales, innovaciones de procedencia inesperada, tradiciones resistentes, etc. Es así que el autor, al describir las tensiones entre “tradición, modernidad e Ilustración” en la última Colonia, registra “una vida cultural que recoge y combina elementos del reformismo escolástico, el regalismo estatal hispano, el reformismo institucional dentro de la Iglesia, la ciencia y la filosofía del siglo XVII y la Ilustración”, al tiempo que alerta sobre “el riesgo de deformar la visión de hechos anteriores por enfocarlos como pasos, momentos, etapas cumplidas hacia lo que nos ocupa centralmente”. En la misma clave, algo más adelante en el texto, el autor nos invita a una renovada reconstrucción de “las concepciones políticas del período con más validez que la pintura deformada hecha en el ámbito de las [...] excluyentes dicotomías Suárez/Rousseau o Escolástica/Enciclopedismo”.

Los límites de la presente reseña no permiten abarcar críticamente la amplia gama de temas y problemáticas planteados en este volumen. Una simple anotación de algunos de ellos permitirá empero registrar la profundidad y complejidad de muchos de los asuntos expuestos: el “cimiento municipal” o los fundamentos históricos del fenómeno de las autonomías locales en los futuros Estados postindependentistas; el complejo entrelazamiento –a menudo no percibido en sus múltiples implicaciones y causa frecuente de equívocos en las historiografías rioplatenses– del conflicto entre las tendencias autonómicas y centralizadoras y la contraposición de formas antiguas y modernas de representación; las modalidades cambiantes que toman en

el imaginario político de la época las concepciones de soberanía o los perfiles –más corporativos o más “modernos”– del sujeto de la representación; las complejas relaciones entre Iglesia y Estado, Patronato y soberanía, asociadas incluso con la incitante exploración en torno del “contradictorio concepto” de “Ilustración católica”; entre muchos otros.

Si algún reproche cabe hacerle a la obra es la observación sobre cierta reiteración “machacona”, quizá excesivamente didáctica, de algunas argumentaciones, lo que tal vez provenga de la propia forma de armado del estudio preliminar o de su posicionamiento polémico frente a buena parte de la “sabiduría convencional” preexistente en torno del tema y del período. Ello sin embargo no quita contundencia al conjunto, cimentado en la solidez y en la erudición del trabajo de quien es sin duda uno de los más importantes historiadores latinoamericanos de las últimas décadas.

En suma, desde una forma de “hacer Historia” que se vuelve a cada paso “Historiografía” –a partir de la explicitación y justificación permanente de los enfoques teóricos y metodológicos, de la inscripción de las hipótesis manejadas dentro de contextos de debate más amplios–, desde una interpretación del pasado que no elude complejidades ni visiones polémicas, esta obra amerita y requiere lecturas exigentes para su mejor aprovechamiento. Tal vez allí radique su mayor valor y la evidencia de su consistencia. Ésta es, por otra parte, la invitación que suscita de inmediato la apuesta fuerte que el autor realiza, orientada más en la dirección de un mejor planteamiento de los asuntos bajo estudio que en la perspectiva de una reinterpretación cerrada o canónica sobre los mismos. Por otra parte, y esto lo dice un historiador uruguayo, el desafío de muchas de las interrogantes abiertas trasciende largamente los márgenes de la historiografía argentina para requerir también la renovación de preguntas e indagatorias en otras historiografías de la región y del continente.

GERARDO CAETANO  
Universidad de la República –ROU–

## NOTA A LOS AUTORES Y COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deben enviarse al secretario de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2do. piso, 1002, Capital Federal, Argentina. En ellos, los autores deberán tener en cuenta las siguientes recomendaciones de presentación:

1) deberán enviarse tres copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos al Comité Editor de la revista;

2) el texto deberá ser mecanografiado a doble espacio, en papel tamaño carta, escrito en una sola carilla y con márgenes razonables;

3) la extensión de los trabajos no superará las 40 carillas (65 espacios por 27 líneas, incluyendo notas, cuadros, gráficos y otros); para los de la sección "Notas y Debates", 20, y para las reseñas bibliográficas, 5 carillas;

4) los manuscritos de autores argentinos y latinoamericanos deberán estar escritos en español;

5) los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto, y en el caso de que se envíen gráficos y mapas, éstos deberán presentarse en su versión final para facilitar su reproducción directa;

6) las citas y notas bibliográficas del trabajo se incluirán al final del texto, en hojas separadas y en el orden siguiente: a) nombre y apellido del autor, b) título de la obra, subrayado, c) volumen, página, etc. (en su versión abreviada, vol., p., etc.), d) lugar de la edición, e) editorial o editor (sólo si fuera necesario), f) fecha o simplemente año de la publicación y g) número de páginas;

7) en el caso de citarse artículos se utilizará el mismo orden indicado en 6, citando entre comillas el título del artículo y subrayando el título de la revista de donde se tomó. En caso de reiterarse la referencia a un libro o artículo, no se indicarán las refe-

rencias “ob. cit.”, “*ibid.*” u otra abreviatura similar, sino las primeras palabras del título, seguidas de puntos suspensivos;

8) los números van en arábigos y se abreviarán (núm. 2); los volúmenes, en arábigos y se abreviarán (vol. 3); el tomo va desatado y en romanos (tomo x); página se abreviará (p. 8), páginas se abreviará (pp. 8-19);

9) las ciudades y organismos extranjeros que tengan traducción al español deberán aparecer en esta lengua;

10) las citas no llevarán puntos suspensivos que indiquen omisión de texto al principio y al final; en medio de la cita, la omisión se indicará con signos suspensivos entre corchetes;

11) las expresiones que indican década se escribirán como sigue: la década de 1980; los años ochenta; la década del ochenta. Es el período 1930-1937 y no 1930-37 y

12) en el caso de presentar el texto en diskette indicar la plataforma (PC o Macintosh), el programa en el que fue creado y la versión del mismo; así como el formato en el que estén guardados cuadros o gráficos (TIFF, EPS, PICT, etc.).



BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"

**Solicitud de suscripción**

Suscripción por el año.....

Nombre y apellido.....

Domicilio .....

Código y ciudad.....

País..... Teléfono .....

Adjunto cheque\* del Banco.....

Nº..... Por valor de .....

\*a la orden de Facultad de Filosofía y Letras, UBA

---

cortar aquí

Precios de la suscripción para particulares (año 1996, núms. 15 y 16-17)

Argentina	25 U\$\$
América Latina y Estados Unidos	35 U\$\$
Resto del mundo	36 U\$\$

Precios de la suscripción para instituciones (año 1995, núms. 15 y 16-17)

Argentina	31 U\$\$
América Latina y Estados Unidos	39 U\$\$
Resto del mundo	41 U\$\$

Los precios incluyen los gastos de envío postal vía aérea.

Toda la correspondencia debe dirigirse a la Secretaría de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2<sup>do</sup>. piso, 1002, Capital Federal, República Argentina.

## FE DE ERRATAS

Nota número 4 de la página 35 del Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, núm. 16-17.

Donde dice “núms. 18, 13-15” debe decir “Números 18, 13-5”. (La referencia es al libro bíblico de los Números.)

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1999 en  
Nuevo Offset SRL, Viel 1444, Capital Federal,  
Argentina. Se tiraron 700  
ejemplares.

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

**Comité Editorial:** Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 38

Julio-setiembre 1998

Nº 150

### NOTA EDITORIAL

**LUIZ CARLOS BRESSER PEREIRA:** La reforma del Estado de los años noventa. Lógica y mecanismos de control.

**TORCUATO S. DI TELLA:** De opciones racionales y confabulaciones. Por una teoría política de la política.

**VICTOR BEKER, GILLERMO ROZENWURCEL, EDGARDO CENZON, CARLOS GALPERINI Y JAVIER MILEI:** La disputabilidad en la industria telefónica argentina.

**GUILLELMO V. ALONSO:** Democracia y reformas: Las tensiones entre decretismo y deliberación. El caso de la reforma previsional argentina.

**ELMAR ALTVATER:** La ecología del nuevo orden mundial.

### NOTAS Y COMENTARIOS

**JOSEPH HODARA:** Las confesiones de Don Raúl. *El capitalismo periférico.*

### IN MEMORIAM

**JUAN JOSE LLOVET:** Salud reproductiva y sexualidad: el Estado, la sociedad civil y otros actores sociales.

### INFORMACION INSTITUCIONAL

### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

**DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856  
Correo electrónico: [ides@clacso.edu.ar](mailto:ides@clacso.edu.ar)

# ESTUDIOS SOCIALES

## Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón, Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

---

N° 15

segundo semestre

1998

---

### ARTÍCULOS:

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: *Escenas de la vida política de la campaña: San Antonio de Areco en una crisis de rosismo (1839/1840).*

ENRIQUE MASES: *La cuestión social; la cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos. Argentina y Chile, 1878-1885.*

EDUARDO ZIMMERMANN: *La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo.*

EDUARDO HOURCADE: *Ricardo Rojas hagiógrafo.*

MARIO J. LATTUADA Y JUAN M. RENOLD: *Morfología institucional y discurso en el cooperativismo agropecuario.*

MARCOS NOVARO: *Los partidos argentinos en los '90.*

NORBERT LECHNER: *Nuestros miedos.*

DARÍO ROLDÁN: *El impacto de la adopción del sufragio universal en el pensamiento doctrinario.*

SANDRA CAPONI: *El concepto durkheimiano de Normalidad.*

ENTREVISTA: a ROGER CHARTIER

COMUNICACIONES: JULIO ARROYO: *La ciudad escindida.* SILVIA ROMANO: *Los documentos audiovisuales como fuentes de la historia.*

---

ESTUDIOS SOCIALES: Universidad Nacional del Litoral,  
9 de julio 3563 Santa Fe, Argentina; telefax: (042) 571194.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A: Casilla de Correo 353,  
(3000) Santa Fe, Argentina.

# HISTORIA MEXICANA

VOL. XLVIII

JULIO-SEPTIEMBRE, 1998

NÚM. 1

189

Artículos

Rafael Diego Fernández

*Influencias y evolución del pensamiento político de fray Servando Teresa de Mier*

Jaime de Arrenal Fenochio

*El significado de la constitución en el programa político de  
Agustín de Iturbide, 1821-1824*

Robert J. Knowlton

*El ejido mexicano en el siglo XIX*

Charles A. Hale

*La tradición del derecho civil y el constitucionalismo en el México  
del siglo XX: el legado de Emilio Rabasa*

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de El Colegio de México, A.C., Suscripción anual en México: 150 pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34 dólares. En otros países: individuos, 42 dólares, instituciones, 60 dólares. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C. Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: \_\_\_\_\_

Por la cantidad de: \_\_\_\_\_

A nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a HISTORIA MEXICANA.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

EL COLEGIO DE MÉXICO